XII CONGRESO DE HISTORIA COMARCAL

LA MESETA DE REQUENA-UTIEL ANTE LA ENCRUCIJADA CLIMÁTICA: CONSECUENCIAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y PAISAJÍSTICAS

DEL 6 AL 8 DE NOVIEMBRE DE 2026
REQUENA, UTIEL, LA TORRE DE UTIEL Y CHERA

CONCLUSIONES

- El clima y su variabilidad intrínseca ha modelado a las diferentes sociedades, condicionando su desarrollo económico, social y cultural. Los registros meteorológicos antiguos y actuales están poniendo en evidencia una nueva realidad climática, de la que hay que ser conscientes y adaptarse, pues la reversión de estas dinámicas ya no es una opción.
- El patrimonio histórico, cultural e industrial ha permanecido como testigo mudo de las catástrofes climáticas que han azotado la Meseta de Requena-Utiel. Muestra de ello son casi todos los puentes del río Magro y sus sistemas de riego (presas, azudes, acequias, aforos, etc.). Nuestros antepasados tuvieron que reponer y reponerse de estos desastres, y lidiar con ellos de maneras diversas.
- Los eventos meteorológicos de carácter extraordinario no suponen únicamente una pérdida patrimonial de consideración. Paralelamente, permiten descubrir y/o estudiar patrimonio hidráulico o yacimientos poco conocidos, como el Cinto de las Palomas en el río Magro. Supone también enfrentarse a nuevos retos para su conservación y reconstrucción, como es el caso del puente de Jalance, un elemento gran valor sentimental para los habitantes de Requena, que merece un proceso de conservación serio y bien razonado técnica y científicamente, pero en el que a la vez tome parte la ciudadanía.
- La evolución de las condiciones climáticas incide directamente en la economía de la Meseta de Requena-Utiel, especialmente en las actividades agrarias que configuran su paisaje. La viticultura se enfrenta a nuevos condicionantes relacionados con la disponibilidad de agua o la temprana maduración de la uva. Las prácticas agrícolas han de ser acordes a las circunstancias.
- Nuestro paisaje también está siendo testigo de estas transformaciones, como demuestran la presencia de especies propias de otros climas más cálidos, la aceleración de ciertos procesos geomorfológicos y la recurrente memoria del agua. Paisajes a los que se suma el nuevo reto de

compaginar su salvaguarda con la producción de energía a partir de fuentes renovables.

- La DANA del 29 de octubre de 2024 ha evidenciado la elevada exposición de determinados núcleos de población, infraestructuras y espacios económicos a los fenómenos hidrometeorológicos extremos. La gestión de la DANA ha puesto también sobre la mesa claras deficiencias en la comunicación, pero también en la integración de políticas preventivas, entre el Estado central y autonómico.

- Los casos de Utiel y La Torre ponen de relieve la necesidad de extraer lecciones de la gestión de la emergencia, revisar los protocolos de actuación y fortalecer los sistemas de alerta temprana y comunicación del riesgo. Asimismo, ha servido para constatar la fuerza de los tejidos asociativos y de convivencia vecinal previos.

- La Historia y la cultura popular nos ofrecen testimonios de la consciencia sobre los peligros de riadas y avenidas y las iniciativas para minimizar sus impactos.

- Si bien la DANA ha estimulado la conciencia de autoprotección en las localidades más directamente afectadas, todavía persiste una escasa percepción social del riesgo por gran parte de la población. En cierta medida se debe al desconocimiento del territorio por las propias personas que lo habitan.

- El conocimiento científico, en demasiadas ocasiones, queda alejado de la agenda y decisiones políticas. Esto quiere decir que cada vez están más alejados los tres pilares del sistema: la percepción del riesgo por parte de la ciudadanía (autoprotección, formación y sensibilización), la agenda y políticas públicas (planificación territorial y acciones a medio y largo plazo), y el conocimiento y evidencias científicas. Es necesario, por tanto, y atendiendo a las implicaciones territoriales y sociales que tiene el calentamiento global acelerado que vivimos actualmente, que se apueste por la participación ciudadana y la integración del conocimiento científico en la planificación territorial, cuyas soluciones deben estar basadas en la naturaleza.

- El riesgo cero no existe. Hay que aprender a vivir con las emergencias derivadas de una climatología cada vez más adversa. Por ello, se debe impulsar una alfabetización geográfica sobre la ciencia del riesgo de desastres, estrategias didácticas efectivas y una gobernanza multinivel y participativa.

En Chera, a 8 de noviembre de 2026
Fernando Moya Muñoz, presidente
del Centro de Estudios Requenenses